

tlaxcaltecas; pero con sorpresa vió que Moctezuma, lejos de tomar en él venganza, le siguió tratando con el más alto aprecio, le permitió que llamase á su mujer, que se hallaba en Tlaxcala, y que viviese con ella.

El esforzado Tlahuicolo, aunque estaba resuelto á no admitir la excepción del sacrificio gladiatorio, pues creia que era un deber morir luchando en él, ya que no pudo evitar el caer prisionero, quedó cautivado de las distinciones del monarca mejicano, sintiendo hácia él un sincero afecto de simpatía.

Moctezuma da el mando del ejército á Tlahuicolo. Moctezuma, comprendiendo los nobles sentimientos que abrigaba el alma del rígido tlaxcalteca, y queriendo utilizar sus conocimientos militares y su valor, le llamó á palacio y le nombró general en jefe del ejército que iba á salir contra los michoacanos. Tlahuicolo, agradecido á las continuas manifestaciones de aprecio del monarca, y viendo que en admitir no ofendia á su patria, aceptó el cargo, y marchó contra los tarascos.

Ocupaba entonces el trono de Michoacan, Tangaxoan II, ó el Caltzontzi, como le llamaron los españoles. Dotado de gran valor y de un patriotismo á toda prueba, el rey tarasco se dispuso á esperar á sus contrarios colocando respetables fuerzas que se opusieran al paso de los que intentaban invadir su territorio.

El general Tlahuicolo llegó con sus aguerridas huestes mejicanas, tepanecas y texcocanas, al sitio en que debia abrirse la campaña, y plantó sus reales en las fronteras de la nacion tarasca, que eran Maravatío, Toximaroa, Tzitácuaro, Acámbaro y Tzinapécuaro.

Los dos ejércitos se prepararon á la lucha.

Dada la señal de acometida, se lanzaron el uno al otro, con la furia que les prestaba el odio profundo que las dos naciones se profesaban.

La batalla se empeñó con igual ardor por una y otra parte.

Tlahuicolo, correspondiendo á la confianza que en él se habia depositado, y patentizando que era merecido el renombre de valiente que habia conquistado, combatia como un héroe, tendiendo por su propia mano muchos enemigos sobre el campo de batalla. Pero su pujanza y su valor encontraron dignos enemigos que, despreciando el peligro, despedian la muerte en cada golpe de sus terribles macanas y en cada disparo de sus certeras flechas.

La decision y la destreza en el manejo de las armas eran iguales en uno y otro ejército.

Nadie cedia ni un palmo de terreno. Habian transcurrido muchas horas de combate cuerpo á cuerpo, haciéndose mutuamente prisioneros, y la victoria no queria decidirse por ninguno.

Los mejicanos hicieron prodigios de valor, pero no pudieron hacer retroceder á los michoacanos ni una sola línea de las posiciones que ocupaban.

Tlahuicolo, despues de haber permanecido algunos dias reforzando las guarniciones de la línea próxima á la frontera michoacana, volvió á Méjico, donde Moctezuma le manifestó su aprecio por lo hecho en la campaña, pues aunque no le fué dable arrojar de sus posiciones á los tarascos, les hizo muchos prisioneros, y les cogió alguna cantidad de oro y de plata.

Agradecido el emperador mejicano á los servicios prestados por el ilustre tlaxcalteca, volvió á ofrecerle la libertad. Tlahuicolo rehusó admitirla, añadiendo que, si en algo se apreciaban los servicios que acababa de prestar, se le condujese al sacrificio gladiatorio, pues su obligacion y su honra le exigian marchar á él. Moctezuma le ofreció entonces el empleo vitalicio de general, que tampoco quiso aceptar. «Nada deseo,—contestó el valiente Tlahuicolo,—sino ser conducido al sacrificio gladiatorio».

Viendo el monarca mejicano el empeño del rígido tlaxcalteca, se vió precisado á condescender con él, y señaló el dia para su muerte.

Llegado el plazo, Tlahuicolo fué colocado sobre la piedra del sacrificio gladiatorio, llamada *temalacatl*, que era redonda, grande, de tres piés de alto, y cubierta de raros relieves; se le ató de un pié y se le dió una espada corta y una rodela para combatir. La piedra, como ya he dicho en otra parte de esta historia, estaba sobre un terraplen redondo, de ocho piés de alto, de manera que la lucha pudiera ser vista con comodidad por los espectadores.

Tlahuicolo se presentó arrogante. Su colosal estatura, su musculatura atlética, su fisonomía varonil, franca y guerrera, atraian las miradas de todos los concurrentes. Un oficial de gallarda presencia, de notable valor y diestro en el manejo de las armas, salió á combatir con él; pero pronto fué víctima de su temerario arrojo, quedando muerto de un formidable golpe, descargado por el brazo de hierro del temible tlaxcalteca. Acto continuo se presentó otro intrépido guerrero en la liza, que tambien fué

muerto, lo mismo que otros cinco, que sucesivamente salieron á combatir. Según la ley, el prisionero que vencía á siete era puesto inmediatamente en libertad; pero como Tlahuicolo no la habia querido recibir y su empeño era sacrificarse por sus dioses, siguió combatiendo, hasta que despues de haber matado á ocho y herido á veinte, cayó en tierra, al recibir una herida profunda en la cabeza. Inmediatamente los sacrificadores se lanzaron sobre él, le condujeron ante el ídolo Huitzilopochtli, y tendiéndole sobre el altar de los sacrificios comunes, le abrieron el pecho, le arrancaron el corazon, y arrojaron el cadáver por las escaleras del templo, según el rito establecido.

Su vencedor se apoderó de los muslos y los brazos, y los llevó á su casa para dar un banquete á sus amigos.

Así terminó la vida de aquel valiente indio, que despreció los mas altos honores, por cumplir con lo que su honor, su deber y su religion le imponian.

El rasgo no cede en heroicidad á los que han eternizado la memoria de los héroes de la antigüedad, en el resto del mundo.

Ardid de guerra de los michoacanos. Moctezuma envió contra los michoacanos un nuevo general, con mayor número de fuerzas que las que llevó Tlahuicolo.

El monarca tarasco Tanganxoan ó Caltzontzi, conociendo la ventaja que le llevaban los mejicanos por la fuerza numérica, recurrió á un ardid que compensase aquélla. Se puso al frente del ejército, y emprendió su marcha, llevando un número considerable de tamemes, cargados de viveres y de abundante vino.

Los tarascos llegaron de aquella manera hasta ponerse

enfrente de las tropas mejicanas, situándose en un campo conveniente; pero en vez de que escalonasen sus escuadrones, y tomaran las precauciones que se toman antes de una batalla, colocaron por toda la línea las considerables provisiones de boca que habian llevado, sin cuidarse, al parecer, más que de ellas.

El ejército mejicano les acometió entonces con impetu extraordinario, y los michoacanos, fingiéndose sorprendidos, se pusieron en precipitada fuga. Sus contrarios les siguieron un gran trecho; pero al encontrarse con las provisiones de víveres, dejaron el alcance del enemigo para entregarse á comer y beber. Cuando más entregados estaban á los placeres de la mesa y casi embriagados con los licores, cayeron sobre ellos de improviso los michoacanos, destrozándoles completamente, y haciéndoles un número considerable de prisioneros.

Aquella derrota hizo desistir á Moctezuma de seguir la campaña contra los michoacanos, empleando sus armas en reducir á la obediencia á las provincias que intentaban rebelarse.

CAPÍTULO XXI

Buen gobierno de Nezahualpilli, rey de Texcoco.—Paralelo entre la literatura texcocana y mejicana.—Nezahualpilli, por no quebrantar las leyes, deja que se cumpla la sentencia de muerte dada contra su hijo. Infidelidad de una de las mujeres de Nezahualpilli: sufre la pena de muerte con sus amantes y cómplices.—Nezahualpilli se retira de los negocios públicos.—Muerte de Nezahualpilli.—Víctimas que sacrificaron en sus exequias.—Es electo rey su hijo Cacamatzin.—Se opone su hermano Ixtlilxochitl.—Se forman dos partidos y se divide el reino de Acolhuacan.—Odio de Ixtlilxochitl á Moctezuma; reta á éste á combate personal.—Ixtlilxochitl manda quemar vivo á un primo de Moctezuma hecho prisionero.—Llegada de los españoles á las costas de Méjico.—Disposiciones de Moctezuma: la escuadrilla desaparece.—Situacion del país.—Rebeliones de los pueblos.—La república de Tlaxcala; su extension.—Extension del reino de Acolhuacan.—Lo que era el reino de Tlacopan.—Extension del imperio mejicano.—Número de habitantes de todo el país.—Llegada de Hernan Cortés á las playas mejicanas.

Mientras Moctezuma, rodeado de poder y de esplendor, se ocupaba en proyectos de grandeza y de felicidad, el rey Nezahualpilli, el ilustre hijo de Nezahualcoyotl, abrumado con hondas penas de familia, se disponia á abandonar el trono, para poderse entregar á los sencillos, pero dulces goces de la vida privada.